

# El Afán de Cada Día

Por María de los Angeles Covarrubias Claro

- La visión de la mujer que inspiró la obra de Gabriela Mistral, fue antes comentada en estas páginas. Presentamos ahora sus reflexiones sobre el trabajo, que "... se me ha vuelto a mí, y quisiera que se les volviese a ustedes, la columna vertebral que nos mantiene la línea humana, la vertical del hombre", señala la escritora.

EN cierta ocasión, un obrero alegaba a Gabriela Mistral que el alma estorbaba al peón y al artesano, pues no resistía faenas sucias. Ella recuerda haberle contestado: "El alma no se cierra como una llave de agua, ni se la despide para trabajar como a una suegra molesta. Sólo porque ella está entabada prodigiosamente con cuanto hacemos —hermosura o inmundicia—, el trabajo es un asunto importante".

Que alma y obra humana no se disocian, es de las reflexiones de Gabriela Mistral en torno al quehacer laboral del hombre, y que durante su frondoso peregrinar por el mundo de las letras reitera sin contradicción.

Trabajar es una de las múltiples formas que el hombre posee de expresar su personalidad. Su obra es un verdadero testimonio. "...da el duplicado de nuestro semblante", y es para la poetisa más elocuente que la palabra.

Desaparecido el hombre, sólo su legado permanece. Lo único trascendente de nuestra estada en la tierra es ... "el cumplimiento perfecto de nuestro menester. Me parece muy probable que la sola exigencia que debamos hacernos a nosotros mismos y la sola que deban los demás hacer pesar sobre nosotros, sea ésta del desempeño cumplido y leal de nuestra profesión". No se restringe al oficio la expresión "menester", sino optamos por tomarla en un sentido amplio de vocación, como natural inclinación al estado de vida y actividad.

Siempre atenta del bienestar espiritual de su raza, Gabriela Mistral invita a dialogar con uno mismo: ¿A qué vine a este mundo? ¿Estoy contento en lo que hago? ¿Rinden mis talentos?

## La vocación

La maestra aseguraba a sus alumnas que debían saberse destinadas a grandes misiones. Descubrir la verdadera vocación es para Gabriela Mistral el más importante de los menesteres. Debe ser este nuestro primer y primordial descubrimiento; su hallazgo determina el actuar de toda nuestra vida. Si erramos en la partida, la meta se

aleja: "¡Y sobra decirlo: no hay en el mundo desventura mayor que el yerro vocacional, verdadera reversión del alma, engaño trágico que nos hacen o nos hacemos a nosotros mismos. Quien se dé el afán de observar al hombre fracasado, hallará siempre detrás de su desgracia una vocación inventada por los padres o los maestros, o por la propia víctima, la cual abandonó al mero azar el negocio mayor de su vida. No existe desastre más grande que el no hacer la averiguación de nuestro destino auscultando nuestras potencias, pues quien se oiga el pecho obedecerá sin considerar otra cosa la voluntad de Dios escrita sobre las facultades".

**"No hay en el mundo desventura mayor que el yerro vocacional, verdadera reversión del alma, engaño trágico que nos hacen o nos hacemos a nosotros mismos".**

Las habilidades y aficiones son un indicio de la vocación de cada ser humano. Existe directa relación entre naturaleza, vocación personal, destino y perfección. Los talentos con que la naturaleza ha dotado a cada persona determinan su misión, la que se manifiesta a través de la inclinación a algo específico. Y para completar el círculo, el desarrollo auténtico y en plenitud perfeccionan la propia naturaleza. De ahí la importancia de educar al niño hacia la revelación de su misión terrena.

## La acertada elección del oficio

"Que el oficio no sea impuesto: primera condición para que sea amado. Que el hombre lo elija como elige a la mujer, y la mujer, lo mismo como elige al hombre".

La vida es una permanente opción, una constante toma de decisiones; algunas de menor compromiso, otras que atan para siempre. Cada creatura ha sido dotada de libertad, inteligencia e intuición para conocerse a sí mismo. Y además, el hombre no

"El arte ejercido sin necesidad les parece dilettantismo a algunos picaros. Que un hombre o que una mujer lo tengan todo y que se les ocurra trabajar por darle gusto al alma que tiene voluntad violenta, se nos ha vuelto asunto de no entender y de no creer a algunos demócratas," señala Gabriela Mistral.



"El trabajo debe ser la presión del espíritu sobre las palmas de las manos", señala la poetisa.



está solo, advierte Gabriela Mistral. Habita en él un fiel maestro de rango divino: el Espíritu Santo, que lo orienta hacia la verdad, iluminando todos los rincones del alma. La poetisa critica a los "desatentos de su alma" distraídos de su vida verdadera. Averiguar nuestro destino compromete la existencia: "Cosa tonta —dice— vivir con rabia o desabrimiento en el lugar donde alguno puede permanecer con alegría. Renegar del oficio en que se vive el día es ingenuo, como renegar de la piel oscura: se le lleva sin remedio; por voluntad de Dios, si es vocación, por tonta aceptación nuestra si es accidente".

Contribuye al autoconocimiento una fecunda vida interior, lo mismo indagar sobre los propios orígenes y tradiciones. Además, por propia experiencia Lucila Godoy recomienda viajar. Conocer otros mundos abre la mente del viajero, a la vez de hacerlo afinarse en lo propio.

Al entender de la mujer Nobel, la elección equivocada del oficio se convierte en un problema social. El descontento laboral provoca amargura: "La mala distribución de los oficios... viene a ser una de las primeras causas del malestar colérico que se siente en el mundo".

Y es que el ambiente no sólo condiciona sino que manipula. Sucede que el apuro económico o la presión social a veces impiden dar con la actividad apropiada. Y la poetisa está consciente de ello: "La necesidad crea más fácilmente la vocación falsa; ella nos pone en un suplicio de rueda para que escogamos pronto y escogemos con la urgencia de la sopa nuestra y de los nuestros, o mejor no escogemos". Por eso y por otras cosas,

**El oficio ... "se le lleva sin remedio; por voluntad de Dios, si es vocación, por tonta aceptación nuestra si es accidente".**

son pocos los que aciertan: "Son tan raros el hombre y la mujer domiciliados en oficio legítimo, que llega a parecernos suceso toparnos con ellos".

Pero errar es tan humano como escoger bien, y ante tan desalentador comentario, de inmediato protestamos, ¿por qué Gabriela Mistral exige tanto? Es que preocupada por sus lectores, se muestra pesimista precisamente para impactar, para provocar enmienda, para prevenir una mala elección. Y a renglón seguido alienta a quienes han equivocado su camino profesional: "Nunca es tarde, antes de los cuarenta años, para cambiar de oficio". "Inténtese cualquier ensayo, cualquier aventura, para no continuar en el engaño del falso oficio, que nos dio un padre vanidoso, nada más que por ser el suyo, o que nosotros cogimos aturdidamente, y por pereza dejamos sobre nosotros como el hongo muerto".

La vocación de cada cual no es asunto de modas. Quien se conoce a sí mismo, vive seguro anclado en su misión. La vocación debe regir la vida y ejercerse sin condescender con el mundo. Avanzar con paso firme sin "consultar el rostro de los demás". "Yo fundaba, hija, según el croquis divino que se me pintaba en el pecho. Y no buscaba gustar a nadie", decía a Gabriela Santa Teresa de Avila en un imaginario coloquio entre ambas. La empresa de mayor envergadura en la vida es ser auténtico administrando provechosamente nuestros talentos. Así, la obra maestra, de cualquier naturaleza que sea, gratifica y participa a los demás de la perfección y la belleza divina.

## Probidad

Laboriosidad y escurpulosidad son las virtudes laborales favoritas de Gabriela Mistral, y la mediocridad lo que más detesta. La perseverancia, la dedicación y el esfuerzo ayudan a superar la comodonería, pero ojo, no se improvisan: "... o se aprenden

estas paciencias en la niñez o no se alcanzan más tarde".

No se separa el ser del hacer ni el hacer del ser. La sola habilidad profesional no basta, debe sumársele la calidad humana. Quien trabaja no puede excluir de su producción, su imaginación, sus amores, su moral ni las excelencias de sí mismo. De ahí que a partir de la obra, sea posible reconstruir al artífice. "El trabajo debe ser la presión del espíritu sobre las palmas de las manos".

Torpe es juzgar al hombre fuera de su oficio; falso es decir: "Fulano es mal abogado, pero excelente persona. O si se trata de un herrero: "No sabe lo suyo, pero es un santo". "No, no hay probidad ni cualidad que pueda quedarse afuera de su oficio". "Quien cojee en su profesión, cámbiela, sencillamente, pero hínquese en otra donde pueda alcanzar el último tramo y ser probo, partiendo de su oficio como de su centro". Es común encontrarse con el ejecutivo que piensa que su honorabilidad no depende de su honestidad profesional, o con el médico cuya torpeza quirúrgica no le quita el sueño. Porque la moral debe ir trenzada al oficio, Gabriela Mistral nuevamente nos provoca: "...el latinoamericano ha hecho una cortadura entre oficio y moral, entre función pública y conducta individual".

¿Qué consecuencias tiene el trabajo me-

**"La hora para trabajar es corta: no puedes contar sino con esos latidos de tu corazón. Apresúrate a dejar pintado el semblante de tu alma en la faena. No quedarán más retratos tuyos verdaderos que ése que haces"**.

diocre? Causa un "malestar colérico", insatisfacción y deteriora la sociedad: "...el asiento geológico de los males más diversos" son "los oficios y las profesiones descuidadamente servidos. Político mediocre, educador mediocre, médico mediocre, sacerdote mediocre, artesano mediocre, ésas son nuestras calamidades verdaderas".

En 1931, clama en la Universidad de Puerto Rico por la dignificación profesional: "...cada día creo más en que las reformas o salen del tuétano del alma y asoman hacia afuera firmes como el cuerpo del testuz del toro, o bien se hacen en el exterior como cuernecillos falsos pegados con almidón. El primer tiempo será pensar la profesión como un pacto firmado con Dios o con la ciencia, y que obliga terriblemente a nuestra alma, y después de ella, a nuestra honra mundana".



El artista  
dibujando en  
su taller.



Pesa sobre cada cual  
la obligación moral  
de cumplir con  
nuestro menester. Es  
asunto de  
temporalidad y  
eternidad.

### El deber moral de trabajar

"Los que ya hemos dejado muy atrás la época de «juguetes con la gloria», penetramos en esa verdad dura de ser comprendida por los jóvenes, la de que no hay éxito individual". Gabriela Mistral destaca la dimensión social del actuar del hombre. Pesa sobre cada cual la responsabilidad ética personal y colectiva de administrar sus talentos, no es sólo un derecho sino un deber patriótico.

Aboga por la complementariedad en base a la diversidad. La diferencia no es una fatalidad, sino una fuente de enriquecimiento recíproco. Cuanto hace el hombre deja su huella en el cuerpo social. "Cada oficio hace pirámide de valores", dice en 1927; siendo moral y lícito cualquier trabajo fiel-

mente servido constituye un linaje. El oficio no es bueno en sí, va aparejando a quien lo realiza, es el dedicado esfuerzo del trabajador el que dignifica la labor. Propone una original regla universal: "llama en la mente, pulso tranquilo, sin alcoholes, mano tan ágil como el alma, tan fácil como el alma; un

**"Las reformas o salen del tuétano del alma y asoman hacia afuera firmes como el cuerpo del testuz del toro, o bien se hacen en el exterior como cuernecillos falsos pegados con almidón"**.

poco de rito y un poco de juego, es decir, la seriedad del padre componiendo y la alegría del hijo al rematar el éxito; y un gran orgu-

## Motivación Espiritual

**G**ABRIELA Mistral expresa su sentir acerca de la religiosidad en el oficio a través de las palabras de un escritor a quien mucho admira: Khalil Gibran: "El trabajo es el amor vuelto visible. Si trabajáis con aversión y no sabéis trabajar con amor, dejad vuestra labor e id a sentaros a las puertas del templo para recibir la limosna de los que trabajan con amor". "Porque si hacéis el pan con indiferencia hacéis un pan amargo que no apacigua sino a medias el hambre del hombre...". Ante aquellas palabras, ella comenta: "Esto era lo que yo buscaba. Tenía que ser un escritor con resabio asiático el que, metido en su infierno de manufactura, recordase el concepto religioso del trabajo y escribiese esto para

corregir a los bárbaros verdaderos su concepto animal de las artesanías actuales. Para uno, para tres obreros en mi tierra siquiera, yo he copiado estas palabras que se quiebran en resplandores".

El alma inspira, da la fuerza y el sentido a cada obra. La religión es causa y efecto del trabajo espiritualizado. Gabriela rememora al artesano medieval, que si era cristiano, trabajaba asistido por imágenes piadosas y "...el espólón de su alma atravesaba su obra", y, "si el obrero pagano hizo también objetos para todas las generaciones, fue porque trabajó como el otro, incorporando a sus materiales su superstición, que era su religión".

## El Trabajo y el Amor

**¿Q**UE importa más a Gabriela Mistral, el trabajo o el amor? ¿Por momentos el amor, por momentos el oficio! Para aclararlo atendamos cronológicamente a sus opiniones:

En 1927 dice: "Solamente Dios es asunto más trascendente para el hombre que su oficio".

"Eje de la vida, el oficio".

"El oficio es cosa mucho más importante todavía que el compañero. Estos se mueren o se separan; el oficio queda con nosotros".

En 1931 lo confirma: La ocupación humana "hace vivir y da de vivir".

"El oficio es cosa superiorísima al amor y aun al más sólido bloque de amor".

Pero un año más tarde el orden Dios-oficio-amor se ve alterado: "Faltándole hijos, (se refiere a una amiga pintora) y parece que también allegados, supo buscarse y hallar la única cosa

que casi, casi, vale el hijo: el oficio acompañador de la vejez".

En 1939 señala: "Se ha dicho muchas veces, pero hay que repetirlo: lo más importante para cada hombre, después de sus asuntos de familia y de religión, es el oficio".

De no suponer que en los asuntos de familia cabe el amor, se vuelve a lo primero: Dios-oficio-amor.

Dos proposiciones resuelven la duda. Otorgando al menester el sentido de vocación general de la vida, por un lado. Y por el otro, Gabriela Mistral detenta paralelamente una postura pública y una privada. En su fuero interno considera al amor como lo esencial, su razón de vivir, pero públicamente señala al trabajo como lo más importante; una actitud justificable y comprensible frente a su insatisfacción sentimental.

Sin duda trabajo y amor correspondido son esenciales, cada cual en su dimensión. Pero no hay que olvidar jamás, que el amor también se trabaja...

llo si se firma y si no se firma, el mismo orgullo".

Conocedora de las debilidades humanas, le inquietan a Gabriela Mistral la vanidad y la búsqueda de halago. Peligro corren también los *work-alcoholic*, "la inundación del oficio para en calamidad". El trabajo exige buena cuota de humildad, la satisfacción de saber que se ha sido fiel a la vocación y que se ha colaborado con el plan del Artesano mayor, basta.

Siempre veremos a Gabriela Mistral exaltar las virtudes máximas. Merecen especial recuerdo sus declaraciones a "El Mercurio" del 1 de enero de 1924, cuando con idealismo incentivaba a comenzar un

nuevo año: "Sé el que devuelve siempre, el que no hace trampas a la vida, el que recibe con una mano y está pagando con la otra". Y como el tiempo vuela, advierte: "Apresúrate a dejar pintado el semblante de tu alma en la faena. No quedarán más retratos tuyos verdaderos que ése que haces, sin saberlo, en la firmeza del cañamazo que tejes o en la terca apretadura de los ladrillos que vas cortando. La hora para trabajar es corta: no puedes contar sino con esos latidos de tu corazón, con este aliento que se exhala de tu boca, pues la muerte puede llegar en cualquier momento".

La sabia palabra de nuestra Gabriela late con evidente y fuerte actualidad.